

partir de su publicación en una obra de referencia en cuanto al estudio del mundo eslavo, por su valor tanto en el ámbito filológico como histórico.

MARÍA ISABEL CABRERA RAMOS
Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

MURAOKA, Takamitsu, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint* (Leuven–Paris–Walpole, MA: Peeters, 2009), XL + 757 pp. ISBN: 978-90-429-2248-8

No han sido muchos los léxicos completos publicados sobre el griego de LXX si los comparamos con los elaborados sobre el griego del NT. En efecto, desde el primer léxico importante, obra de J.F. Schleusner, en 5 vols. (*Novus thesaurus philologicis-criticus sive lexicon in LXX et reliquos interpretes graecos ac scriptores apocryphos Veteris Testamenti*, Leipzig 1820-1921), son contados los que le han seguido de interés: F. Rehkopf, *Septuagint-Vocabular*, Gotinga 1989; J. Lust, - E. Eynikel, - K. Hauspie, - G. Chamberlain, *A Greek-English Lexicon of the Septuagint*, Deutsche-Bibelgesellschaft, Stuttgart 1992, 1996; revised edition: 2003; y el mismo Muraoka en dos entregas anteriores, una sobre el léxico de los Doce Profetas (Leuven 1993) y otra, más reciente, sobre el léxico del Pentateuco, al que le añadió el ya hecho sobre los Doce Profetas (*A Greek-English Lexicon of the Septuagint: Chiefly of the Pentateuch and the Twelve Prophets*, Lovaina: Peeters, 2002). Han sido, sin embargo, numerosos los estudios particulares sobre el léxico de LXX, de los que, sin duda, se ha beneficiado el autor de la presente obra, estudios que quedan reflejados en la amplísima bibliografía, muy al día, que nos aporta en pp. XXV-XL, bibliografía que, gracias al auge que han tomado los estudios de los LXX en la actualidad, día a día va continuamente superándose. De ahí los repertorios bibliográficos sobre los LXX que se han seguido desde el que realizaran S.P. Brock, Ch. Fritsch, y S. Jellicoe, (Leiden: Brill, 1973), y al que siguieron el de E. Tov (Jerusalem: Academon, 1980) y luego C. Dogniez (Leiden: Brill, 1995), y al que le seguirá el que están actualmente preparando T.M. Law, C. Dogniez y P.J. Gentry (cf. Introducción general de N. Fernández Marcos a *La Biblia Griega Septuaginta*, Salamanca 2008,

p.30), que recogerá la nueva bibliografía de los años 1994-2008. Entre esta bibliografía reciente, añadiría dos estudios que creo interesantes de A. Léonas: *L'aube des traducteurs. De l'hébreu au grec : traducteurs et lecteurs de la Bible des Septante (III^e s. av. V – IV^e s. apr. C.)*, París 2007 ; y *Recherches sur la langage de la Septante*, Friburg-Göttingen 2004 ; así como el de J. de Waard, “Indices phonétiques dans et derrière le grec de la Septante de Proverbes”, en J. Joosten – Ph. Le Moigne (eds.), *L'apport de la Septante aux études sur l'Antiquité*, París 2005, pp. 105-117.

Sobre el texto que ha servido de base a Muraoka para su léxico no hay lugar a dudas: “We have thus adopted as our textual basis the excellent critical edition prepared by R. Hanhart, W. Kappler, O. Munnich, U. Quast, A. Rahlfs, J.W. Wevers and J. Ziegler” (p. IX), es decir, por una parte las ediciones críticas publicadas por libros separados hasta ahora por la edición de Gottinga (1931-2006); y, por otra, la edición de Rahlfs (Stuttgart 1935, con numerosas reimpresiones hasta la segunda edición en 2006, por R. Hanhart), para suplir aquellos libros no publicados todavía por aquélla.

El autor, profesor emérito de Lengua y Literatura Hebreas, Antigüedades israelíticas y Ugarítico de la Universidad de Leiden, y bien conocido por sus numerosos estudios sobre el griego de los LXX, se propone hacer un léxico completo, para todo el texto del AT-LXX, incluyendo los así llamados libros *deuterocanónicos* o *apócrifos* (1 Esdras, Tobías, Judit, Sabiduría, Ben Sira, los 4 libros de los Macabeos, Baruc, Carta de Jeremías, etc.). Pero, además, ha tenido también en cuenta otros textos, provenientes de diversas recensiones, cuyos nuevos términos ha incorporado igualmente cuando éste ha sido diferente. Tal es el caso de la edición antioquena o versión proto-luciana de Samuel, Reyes, Crónicas y Jueces, así como la así llamada recensión *Kaige*; o las dos versiones de Tobías, Ester y Daniel, y para este último también la versión de Teodoción; los pasajes asterizados de Job; o la recensión más antigua griega de Ben Sira, que en la edición de Ziegler aparece con un tipo de letra pequeña. Ediciones o versiones que van bien anotadas, mediante siglas, en el cuerpo de las entradas del diccionario. Estas incorporaciones, que se presentan

como una absoluta novedad respecto a los anteriores léxicos, han sido un gran acierto que enriquece notablemente esta obra.

Debe hacerse, sin embargo, una salvedad: el autor ha preferido no atender a numerosos términos que, aunque incluidos en las Concordancias de Hatch-Redpath (Oxford 1897), resultan ser solamente, en casi todos los casos, *lectiones* de uno o más manuscritos, o bien, en muy pocos casos, transliteraciones de palabras semíticas. De todos estos términos no incluidos en el *Lexicon*, más de 700 en total, Muraoka ofrece la lista completa en pp. 753-757. No se da, sin embargo, la cita donde aparece tal variante; por lo que habrá que tener en cuenta dichas concordancias.

Tampoco se indica la relación de la palabra griega con el léxico hebreo o arameo como se hacía en las Concordancias de Hatch-Redpath, por lo que una vez más esta obra se hace complementaria de este Léxico. De hecho, el griego aparece aquí no como lengua de traducción, sino como lengua *a se stante*.

En los análisis de las palabras, hay que poner de relieve que no se trata de un mero glosario en que al término griego le sigue simplemente su traducción en inglés. Si bien es así para muchas palabras de única o escasa frecuencia, que no necesitan mayor tratamiento, para el resto es diferente: además de la información esencial morfológica (el genit. de los sustantivos y su género; la indicación en los adjetivos del nom. según tres o dos terminaciones; los tiempos fundamentales del enunciado del verbo en sus correspondientes voces), se indican las diferentes acepciones de la palabra, siempre con citas; sus relaciones sinonímicas y, a veces, antónimos, de una gran importancia para el conocimiento del entramado del léxico de los LXX; expresiones idiomáticas; distinción entre el sentido literal y figurativo; su sentido preciso cuando va unido a otras palabras, sean nombres, preposiciones o adverbios; informaciones sintácticas cuando se trata de verbos (por ejemplo, si rige o no complemento directo o indirecto); y, por último, referencias bibliográficas a estudios particulares relacionados con una u otra palabra. Donde mejor se aprecia esta minuciosa labor es en las entradas de los verbos, sobre todo cuando su uso es frecuente, y en las preposiciones y conjunciones, bien distribuidas internamente y detalladamente

analizadas desde el punto de vista sintagmático. Hasta el mismo artículo (ὄ, ἦ, τό), que generalmente se suele descuidar en léxicos y concordancias, está cuidadosamente estudiado en siete ilustrativos apartados (pp. 483-484), que constituyen todo un tratado de sintaxis del mismo. El autor ha cuidado no sólo el nivel morfológico, sino también el sintagmático, semántico y contextual de las palabras.

Respecto a las citas de los LXX, apoyando los distintos significados y designaciones de cada palabra, hay que elogiar su abundancia en las más de 9500 entradas que tiene este Léxico. Será difícil aducir un pasaje de los LXX que no se encuentre aquí citado. No faltan tampoco, cuando viene al caso, las citas de autores griegos clásicos y helenísticos (desde Homero a Luciano), autores de la literatura helenístico-judía (como Flavio Josefo), e incluso el NT. No parece citar – si no estoy en un error – a los Padres griegos del siglo I, a los Apostólicos o a los Apologetas. Posiblemente por innecesario.

Si a todo esto se suman las citas y las referencias a las distintas recensiones y traducciones griegas antiguas, señaladas con siglas, cada entrada del léxico aparece bien elaborada, precisa y sobria, con una rica carga de información. Pero a pesar de esta complejidad, se trata, y el autor lleva razón, de “a fully fledged lexicon” (p. X), que lo convierten en un instrumento muy manejable y de muy fácil comprensión. Es de esperar que tenga el éxito que se merece, no sólo entre los estudiosos helenistas, que serán los primeros en apreciarlo, sino también entre los estudiantes de griego, sea clásico o bíblico, que encontrarán aquí una valiosa guía, concisa y clara.

ÁNGEL URBÁN
Universidad de Córdoba

NATAL VILLAZALA, David, *Fugiamus ergo forum. Ascetismo y poder en Ambrosio de Milán* (León: Publicaciones Universidad de León, 2010), 219 pp. ISBN: 849773498-X

Hay determinados personajes históricos a los que se les conoce especialmente por algún acontecimiento en particular (el emperador Decio por las “persecuciones” a los cristianos, el emperador Juliano por su apos-